

Las Lenguas de S. Francisco Javier

La Opinión 12 Julio 1952
(Continuación)

MALAYO:—Desde que el santo puso el pie en la India se convenció que sin el conocimiento de la lengua del país, la acción apostólica del misionero quedaba muy restringida. En el retiro, que el santo hizo en Meliapur, resolvió ir a evangelizar las Islas del Maluco, donde le habían dicho que había muchos gentiles dispuestos a hacerse cristianos. A fines de septiembre de 1545 llega Javier a Malaca, donde todos los domingos predica en la seo, todos los días enseña a los niños una hora las oraciones, posa en el hospital, confianza a los pobres enfermos, dice la misa y dales el santísimo sacramento. "La mayor ocupación que tengo", añade Javier, "es sacar las oraciones, de latín en lengua que en las Malucas se pueda entender. Convencido y afligido repite: "es cosa muy trabajosa no saber la lengua." qué consuelo experimentaría Javier en Ternate, Amboina y Morotal, al ver el fruto espiritual que producía en los naturales el pequeño libro malayo de oraciones y verdades religiosas, que el santo había compuesto con trabajo antes de salir para de Maluca. "Era para dar gracias a dios el fruto que dios hacía en imprimir en los corazones de sus criaturas cantares de su loor y alabanza, y en gente nuevamente convertida a su fe. Era de manera que por las plazas los niños, y en las casas de día y de noche las niñas y mujeres, y en los campos los labradores, y en la mar los pescadores, en lugar de vanas cancio-

nes cantaban santos cantares como el Credo, Paternoster, Ave María; Mandamentos, obras de misericordia y la confesión general, y otras muchas oraciones, todas en la lengua del país, de manera que todos las entendían, así los nuevamente convertidos a nuestra fe, como los que no lo eran." Es triste tener que admitir que los siglos se han mostrado crueles con el catecismo malayo de Javier. En 1579 y 1580 los Padres Gómez Vaz, Diego Pinto y Francisco de Chaves, escribiendo desde Malaca al general de los jesuitas, dan cuenta de las actividades misionales en Malucas, aseguran que se explicaba la doctrina cristiana en malayo a los indígenas y aseguran que en Amboina estaba para terminarse una traducción malaya del catecismo: pero ninguno de los tres hace la más mínima alusión al catecismo malayo de Javier. En 1605 los holandeses atacaron la fortaleza de Amboina, echaron de la isla a los misioneros católicos y procuraron sustituir la religión católica por el calvinismo. En 1623 hicieron imprimir un catecismo malayo protestante, cuya difusión los pastores protestantes procuran fomentar. Del catecismo malayo de Javier parece que no ha quedado rastro alguno, a pesar de que el calvinista Millies, a mediados del siglo diez y nueve, hizo lo indecible para dar con un ejemplar.

JAPONES.—Jamás se vio a Javier tan metido en trabajos como al principio de su estancia en Japón. "Esta tierra es todo de idolatrías y enemigos de Cristo y no tenemos en quien poder confiar, ni esperar, sino en Dios: no tenemos ni parientes, ni amigos, ni conocidos." Acosado de preguntas no podía responder por no saber la lengua: le llegaban al alma las idolatrías que veía, pero no podía declarar la falsedad de los principios idolátricos. Con frase gráfica el mismo se califica a sí mismo de estatua inerte. "Ahora somos entre ellos como unas estatuas que no hablan, y platican de nos muchas cosas, y nosotros, por no entender la lengua, nos callamos y ahora nos cumple ser como venimos en aprender la lengua." Venir a convertirse en una estatua irrisoria después de haber viajado seis mil leguas de Lisboa a Cagoshima, bajar del estrado de doctor por París a los Banquillos de las criaturas que han de aprender la cartilla del alfabeto, hubiera representado un fracaso colosal para un alma menos templada que la de Javier: pero nuestro Navarro con la sumplicidad angelical de un menino y la fortaleza de un gigante apostólico acomete, por la salvación de las almas, el estudio de la lengua japonesa y la escritura de aquellos caracteres misteriosos. Con la ayuda de Paulo de Santa Fé o Arijiro aprendió Javier en cuarenta días los diez mandamientos en japonés, compuso más tarde un catecismo breve en japonés y redactó en japonés una explicación más extensa de los artículos de la fe.